

Testimonio

«Den, y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante».

Lucas 6: 38, NVI

Cuando me convertí en madre, inmediatamente me di cuenta de que la tarea, aunque hermosa y gratificante, no iba a ser fácil. Así fue como decidí poner a mis hijos en fondos de inversión, es decir, decidí ofrecerle a Dios una cierta cantidad de manera regular y no me arrepentí. No es que Dios no me hubiera ayudado sin eso, pero mi fe se fortaleció aún más a través de esta experiencia, especialmente en cuanto a la salud de mis hijos.

En 2003 fui madre por primera vez de un niño. Cuando era pequeño, tenía afecciones de la piel. Estaba bajo supervisión médica. Gracias a Dios se encuentra bien y sus problemas médicos se han resuelto paulatinamente sin medicación ni cirugía.

Tuve la misma experiencia con mi hija tres años después. Durante mi embarazo

me detectaron un virus potencialmente peligroso. Se planeó darme antibióticos en los momentos posteriores a mi parto, pero lamentablemente no hubo suficiente tiempo. Por lo tanto, mi hija nació con esta amenaza mortal en los primeros días de su vida y en los años venideros. Al igual que en el caso de mi hijo, continué con mi Fondo de Inversión. Ella estuvo durante muchos años bajo estrecha vigilancia. Hoy tiene quince años y está bien. Se ha mejorado sin secuelas y no tuvo que someterse a ningún tratamiento médico en particular.

Sigo siendo fiel a este compromiso con Dios y estoy muy feliz, mi fe en él se ha fortalecido. Además, la cuenta bancaria de la que saco la ofrenda está floreciendo.

Claudine GPE.